



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

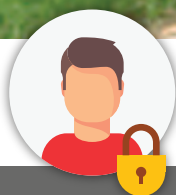
DEL CREYENTE

MEJOR QUE
UN MILAGRO

POR GLORIA COPELAND

LA PUERTA A LO
SOBRENATURAL

POR KENNETH COPELAND



micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo fácil que
es donar vía WOMPI?



Wompi

Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo **PAYPAL**



micuenta
KCM

¡Toma el control de tus datos!



¡CREA TU CUENTA HOY!

Visítanos en la web

**es.kcm.org/
miKCM**

¡La revolución digital ha comenzado!



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

IMPRESA DESDE 1973

AGOSTO



4
La Puerta a lo sobrenatural
por Kenneth Copeland

12
Por el amor a aprender
por Melanie Hemry

24
Mejor que un milagro
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

Enfrentando los gigantes
por Mark Barclay

Viviendo en la voluntad de Dios
por Terri Copeland Pearsons

“Me han enseñado cómo aferrarme a la Palabra de Dios, superar la escasez y prosperar. He aprendido a defender mi sanación y mis finanzas. La colaboración con KCM me ha llevado a lugares a los que nunca imaginé que iría.”

—Millicent Macauley

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 49 NÚMERO 8, AGOSTO
del 2021 (ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWC.



LA PUERTA

A LO SOBRENATURAL

COMO CREYENTE NACIDO DE NUEVO, NUNCA ESTARÁS
SATISFECHO CON TAN SOLO VIVIR UNA VIDA NATURAL.
NUNCA TE SENTIRÁS REALMENTE SATISFECHO
SIMPLEMENTE OPERANDO
EN LA CARNE COMO SI LO ÚNICO QUE EXISTIERA
FUERA TU HUMANIDAD.

¡Hay divinidad en tu interior!



Tu espíritu ha sido recreado por Dios a la imagen de Jesús y te ha llamado a vivir sobrenaturalmente como Él ya lo hizo.

Es más, en tu corazón lo sabes. Cuando lees Juan 14:12, donde Jesús dijo: «el que cree en Mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.» ¡Tu espíritu salta porque sabes que ese versículo está hablando de ti!

Sin embargo, si eres como muchos creyentes, es posible que te preguntes cómo vivir de acuerdo con ese estándar. Podrías pensar: *No puedo hacer el tipo de cosas que hizo Jesús en los Evangelios. Sólo soy un cristiano normal. ¡Él es Dios!*

Sí, lo es, pero cuando vino a la tierra, no ministró como Dios. Ministró como un hombre bautizado en el Espíritu Santo.

Es por eso que no hay nada en la Biblia acerca de que Jesús obrara milagros hasta después de recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Hasta que la unción del Espíritu de Dios no vino sobre él, Jesús no tenía el poder de obrar milagros. «El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo», dijo en Juan 5:19.

Como creyentes, estamos en la misma posición. Tampoco podemos hacer nada por nosotros mismos. Aunque nacemos de nuevo, hasta que no somos bautizados en el Espíritu Santo, somos tal como los primeros discípulos de Jesús justo después de Su resurrección. Tenían Su Espíritu en el interior (ver Juan 20:22) pero no tenían el poder para llevar a cabo el ministerio sobrenatural de Jesús. Entonces, antes de ascender al cielo, les dijo cómo conseguirlo.

Mientras estaban juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que les dijo:

«Esperen la promesa del Padre, la cual ustedes oyeron de mí. Como saben, Juan bautizó con agua, pero dentro de algunos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.»... Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-5, 8)

Ellos creyeron Su palabra y, si has leído Hechos 2, también sabes lo que sucedió.

Diez días después, mientras 120 oraban en el aposento alto de Jerusalén, oyeron un sonido del cielo como un viento impetuoso, vieron lenguas celestiales de fuego envolviéndolos, «y todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse.» (Hechos 2:4).

Debido a que era Pentecostés, judíos de todas las naciones estaban en Jerusalén en ese momento. Oyeron lo que estaba sucediendo, y la multitud se reunió y se confundió. Estaban atónitos y maravillados, y decían: «Fíjense: ¿acaso no son galileos todos estos que están hablando?» (versículo 7). «¿Cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua materna?» (versículo 8).

Nota que esos versículos no dicen que los discípulos estaban hablando los idiomas de todas esas personas. Dice que la gente *escuchó* en esos idiomas. Entonces, el milagro pudo haber estado en los oídos de la multitud, así como en la boca de los discípulos. Pero, sin importar el cómo, sin duda fue algo milagroso.

¡Piénsalo! Hablar en lenguas fue el primer milagro que el Espíritu Santo manifestó entre los primeros

creyentes. Fue su puerta de entrada a lo sobrenatural, y la buena noticia para nosotros es que Dios no ha cambiado Su plan desde entonces. Orar en lenguas sigue siendo la puerta de entrada a lo sobrenatural para el creyente de hoy en día.

Pidan y recibirán

¿Por qué decimos que son buenas noticias?

Porque hablar en lenguas es algo que todo creyente puede y *debe* hacer. Tampoco tenemos que esperar 10 días para que Dios nos dé la capacidad de hacerlo. A diferencia de los primeros creyentes que tuvieron que esperar la llegada de Pentecostés, podemos ser bautizados en el Espíritu Santo cuando estemos listos. Todo lo que tenemos que hacer es pedirle a nuestro Padre celestial, creer que recibimos y comenzar a hablar desde nuestro espíritu, confiando en que el Espíritu Santo nos dará la palabra.

“Pero hermano Copeland, ¿qué pasa si digo algo incorrecto? ¿Qué pasa si en lugar de recibir palabras del Espíritu Santo, obtengo palabras de algún espíritu maligno?”

¡Eso es bíblicamente imposible!

En Lucas 11:9, Jesús nos aseguró que nunca sucederá. «Pidan, y se les dará.» dijo.

«¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar del pescado le da una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le da un escorpión? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (versículos 11-13).

Cualquier temor que tengas de

“Puedes averiguar de Dios todo lo que necesitas saber sobre tu vida y tu futuro.”



orar en lenguas es infundado. Es solo basura carnal que el diablo está usando para tratar de evitar que lo hagas. Él sabe que una vez que comiences a hablar en otras lenguas, está perdido. Podrás abrir la boca y atravesar esa puerta sobrenatural cuando quieras, y él no podrá detenerte.

“No sé”, podrías decir. “Me han dicho que, incluso después de recibir el bautismo en el Espíritu Santo, solo podemos orar en lenguas cuando Dios nos da algún tipo de sentimiento espiritual especial.”

Lamentablemente, eso es lo que se les ha dicho a muchos creyentes, pero no es cierto. No hay ninguna base bíblica que lo sustente. Es solo una tradición religiosa.

Felizmente, cuando recibí el bautismo en el Espíritu Santo en 1963, nunca me habían enseñado esa tradición. Acababa de nacer de nuevo seis meses atrás y todavía no había pasado suficiente tiempo en las iglesias para desaprender la religión acumulada. Gloria y yo habíamos asistido a un servicio con mis padres. Al finalizar, el hombre que dirigía el servicio invitó a pasar al frente a cualquiera que quisiera recibir el Bautismo en el Espíritu Santo.

Me di vuelta y le pregunté a mi madre: “¿Es eso algo que deberíamos tener?” Ella me respondió afirmativamente. Entonces, Gloria y yo nos levantamos de un salto y pasamos al frente.

No sabíamos qué esperar y nadie nos dio ninguna instrucción sobre cómo recibirlo. Las mujeres de la iglesia simplemente se reunieron alrededor de Gloria mientras los hombres se reunieron a mi alrededor y todos empezaron a orar por nosotros. Algunos de ellos gritaron “¡Espera!” Otros gritaron: “¡Suéltalo!” No tenía ni idea de qué hacer.

Cuando se cansaron de orar y se sentaron, el Dr. Reed me dijo que impusiera las manos sobre Gloria. Al principio, me negué. (¿Te imaginas? ¡Ni siquiera impondría las manos sobre mi propia esposa!) Pero con su gran voz retumbante, me ordenó nuevamente: “¡Pon tus manos sobre ella!” Así que lo hice.

Más tarde, estaba sentado en una silla en la tarima orando en inglés y él me tocó la frente y me dijo: “¡Ya es suficiente inglés!”... ¡y comencé a orar en otras lenguas!

Más tarde esa noche, volaba de regreso a Little Rock, Arkansas, para ir al trabajo la mañana siguiente, y seguía pensando en lo que me había sucedido, así que oré: “SEÑOR, no estoy muy seguro de lo que me sucedió hoy”, comencé, “pero voy a decir algunas de esas palabras de nuevo. Si hay algo en ellas, te pido que las unjas.” (No sé cómo se me ocurrió la palabra ungir. Supongo que la escuché durante la reunión).

Traté de recordar algo que había dicho en lenguas, pronuncié la primera sílaba y eso fue todo lo que necesité. Comencé de nuevo orando en lenguas y oré todo el camino hasta la ciudad de Little Rock. Cuando vi las luces de la ciudad en el horizonte, me di cuenta de que iba a tener que hablar con la torre de control y me pregunté qué saldría de mi boca. Me sorprendió cuando dije, “Aproximándome a Little Rock”, y lo dije en inglés. ¡Oye, eso está bien!, pensé.

Después de aterrizar, estaba tan emocionado que salté del avión y me puse a bailar. Aun hablando y gritando en lenguas, BENDIJE el

avión... BENDIJE los hangares... BENDIJE el cemento sobre el que estaba parado y todo lo que pudiera encontrar. ¡Y he hablado en lenguas casi todos los días desde entonces!

No es solo para unos pocos elegidos

“Pero hermano Copeland, esa fue la voluntad de Dios para su vida. No todos los creyentes bautizados con el Espíritu Santo pueden orar en lenguas de esa manera.”

Seguro que pueden. El libro de los Hechos nos lo confirma. En cada relato que da de los creyentes que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo hay una indicación de que hablaron en lenguas. Puedes simplemente ver la siguiente lista:

En Hechos 2:4, dice de los 120 en el aposento alto: «*Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas*». En Hechos 8, los creyentes de Samaria recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y, el versículo 18 dice que Simón (que anteriormente había sido hechicero) vio «que el Espíritu Santo se recibía por la imposición de manos de los apóstoles.» Obviamente, lo que vio fueron creyentes hablando en lenguas, y le impresionó tanto que les preguntó a los apóstoles si podía “comprar” este don sobrenatural. Pedro le dijo que no y lo reprendió: «Tú no tienes nada que ver en este asunto» (versículo 21). O como dice literalmente en griego, “*en estas palabras habladas*.”

Hechos 9 registra cómo Saulo (más tarde conocido como Pablo) recibió el bautismo en el Espíritu Santo después de su conversión en el camino a Damasco. Sabemos que hablaba en lenguas porque luego escribió en su carta a los Corintios: «Doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos ustedes» (1 Corintios 14:18).

El patrón continúa en Hechos 10 en el relato de los gentiles que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio. Dice: «Los no judíos recibieran el don del Espíritu Santo» y comenzaron a «hablar en lenguas y

magnificar a Dios.» (lee los versículos 45-46). En Hechos 19, los creyentes efesios recién nacidos de nuevo hicieron lo mismo. «Cuando Pablo les impuso las manos sobre la cabeza, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas» (versículo 6).

Une todos esos pasajes y el mensaje es claro: la voluntad de Dios es que todos los creyentes oren en otras lenguas. Su plan es que cada uno de nosotros pase por esa puerta de entrada a lo sobrenatural porque tiene muchos beneficios. Según el Nuevo Testamento, al orar en otras lenguas nos habilita para:

Declarar los misterios de Dios y orar más allá de nuestro entendimiento natural. (1 Corintios 14:2)

Edificarnos en el espíritu sobre nuestra santísima fe. (Judas 20)

Que intercedamos por los demás de acuerdo con la perfecta voluntad de Dios en las declaraciones que nos da el Espíritu Santo. (Romanos 8:26-27)

Que recibamos revelación del Espíritu Santo a quien Jesús prometió que: «él los guiará a toda la verdad... y les hará saber las cosas que habrán de venir.» (Juan 16:13)

Si oras en lenguas el tiempo suficiente, puede averiguar de Dios todo lo que necesitas saber sobre tu vida y tu futuro. Puedes entrar en un lugar en el espíritu donde experimentes lo que Jesús estaba hablando cuando dijo que el Espíritu Santo “me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo mostrará.” (Juan 16:14).

¿Alguna vez has escuchado entre los atletas la expresión “entrar en la zona”? La zona es el lugar donde, después de esforzarse hasta que físicamente es imposible, los atletas experimentan un gran avance. Reciben un aire e impulso adicional y, de repente, algo superior a sus cinco sentidos se hace cargo.

Cuando ores en lenguas, si persistes lo suficiente, ¡podrás experimentarlo a nivel espiritual! Pasarás a un lugar

sobrenatural donde no hay tiempo ni distancia. Un lugar donde tu conciencia de la realidad de Dios reemplaza la realidad del reino natural.

Cuando estás en ese lugar, la divinidad en tu interior se eleva y domina tu humanidad. Puedes recibir de Dios todo lo que necesites para caminar en victoria a través de cualquier situación que puedas estar enfrentando.

Lo he experimentado una y otra vez. Por ejemplo: recuerdo una vez en mis primeros años de ministerio, estaba predicando algunas reuniones en la ciudad de Oklahoma y me desperté una mañana con el dolor y los síntomas de la gripe. Cuando intentaba ponerme de pie, la habitación empezaba a dar vueltas y me caía. Ni siquiera podía levantarme de la cama.

Incapaz hasta de afeitarme, le pedí a Gloria que me ayudara. Todavía acostado en la cama, me tomó del pelo, levantó mi cabeza y me afeitó. No sé cómo lucía cuando finalizó, pero con su ayuda llegué a la iglesia.

Sin embargo, cuando subí al púlpito para predicar, la habitación empezó a dar vueltas y casi me caigo al suelo. “Vuelvo enseguida”, dije. Regresé a la pequeña sala del coro detrás de la tarima. Una vez allí, me enfrenté al diablo con todo.

“¡Quita tus sucias manos de mi cuerpo! ¡Este cuerpo le pertenece a Jesús, no a ti!” comencé. Después empecé a orar en lenguas lo más fuerte posible. (Aprendí que a veces tienes que hacer ruido, especialmente cuando estás lidiando con el diablo.) Después de un rato llegué a ese lugar en el espíritu donde el cuerpo no cuenta, y volví al auditorio. Sosteniéndome del púlpito, comencé a predicar.

Ese púlpito intentó balancearse, pero no me importó. Me había metido en la zona. Entonces, ministrando bajo el poder de Dios, hice lo que Él me había instruido hacer. Prediqué sobre la sanación durante un par de horas y salí de allí, no solo completamente bien, sino también satisfecho porque, tal como tú, sé que así es como estoy llamado a vivir. 

*“Después de nueve años
en Londres, Dios me llamó
de regreso a Sierra Leona.
Mi pastor me ordenó y me
fui a casa. Una cosa que
mi país no tenía en ese
momento era el mensaje
de la Palabra de Fe.”*



por
Melanie
Henry

por el Amor de Aprender

MILLICENT MACAULEY LES EXPLICÓ A SUS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA LA PRÓXIMA ASIGNACIÓN EN FREETOWN, SIERRA LEONA. OBSERVÓ SUS ROSTROS MIENTRAS LE HACÍAN PREGUNTAS. EN UN PAÍS DONDE EL COLEGIO NO ERA GRATUITO, ESTE GRUPO DE MUCHACHOS SE CONSIDERABA AFORTUNADO; SUS PADRES HABÍAN HECHO SACRIFICIO PARA EDUCARLOS.

Millicent había sido uno de ellos. Aunque sus dos padres habían deseado una educación universitaria, ninguno había tenido la oportunidad. Su padre, un policía, y su madre, ama de casa y costurera, se habían propuesto como objetivo educar a sus seis hijos.

Millicent recordó cómo ella y sus hermanos bromeaban con su padre: “¡Por supuesto que te deben un diploma! ¡Leíste todos nuestros libros!”

Devoraba sus libros y les asignaba lecturas, todo por amor al aprendizaje.

Ese día, después del colegio, Millicent se dirigió a la playa Lumley. Tenía mucho en qué pensar. ¿Qué mejor lugar para hacerlo que el muelle? Prestó atención al gorjeo de los pájaros, sintió la brisa del mar en su rostro y observó a los barcos de pesca acercarse a la orilla.

Millicent había disfrutado de una buena vida en Sierra Leona. No podía imaginarse una ciudad para vivir mejor que Freetown; una ciudad portuaria en el océano Atlántico en África Occidental que había sido colonizada por antiguos esclavos de los Estados Unidos, el Caribe, África y Gran Bretaña. Exuberante con palmeras, cocoteros y árboles frutales, la tierra y el sol nutrían a la gente.

Millicent había asistido al *Fourah Bay College de Freetown*, la primera universidad de estilo occidental construida en África Occidental. Obtuvo su licenciatura en artes con un diploma de posgrado en educación. Durante casi tres años había vivido su sueño: educar las mentes hambrientas de los niños de su país.

Ahora, su corazón estaba inquieto por algo.

Ven conmigo. Tengo más para ti.

Sabía que era la voz de Dios. Si la obedeciera, ¿tendría que dejar a su familia? ¿Su carrera? ¿Su ciudad? ¿Su país?

Encontrando fe

“Mi vida en Sierra Leona era rica y plena”, recuerda Millicent. “La gente de nuestra iglesia, junto con familiares y amigos, se congregaba en nuestra casa. Mi madre siempre cocinaba cosas maravillosas. Siempre había muchos niños jugando en el patio.”

“Pero nunca nos habían enseñado el plan de salvación. No fue hasta que terminé la universidad que nací de nuevo. Aunque no sabía mucho, sabía que era Dios inquietándome. No escuché Su voz, pero el mensaje fue claro. Tenía algo más para mí.”

“Siguiendo esa dirección, en 1982 me mudé a Londres, Inglaterra. Allí asistí a la Escuela de Contabilidad de Londres (*London School of Accountancy*). Londres era muy diferente a la vida tranquila de Sierra Leona, pero lo disfruté. Una amiga de la infancia se había mudado allí antes que yo, y vivía con ella. Asistíamos a la iglesia y durante ese tiempo identifiqué el llamado de Dios en mi vida.”

“En 1985 conocimos a una chica que vivía muy cerca de nuestro dormitorio. Nos invitó a asistir a su iglesia y mi vida cambió para siempre. La iglesia era *Faith Christian Fellowship*, que había sido fundada por el Dr. Buddy Harrison, yerno del reverendo Kenneth Hagin. Por primera vez escuché la Palabra de Fe. ¡Era como si Dios me hubiera abierto la puerta a otro mundo!”

“La iglesia estaba al otro lado de Londres, pero no me importaba. Tenían una pequeña universidad bíblica a la que asistía. Durante ese tiempo, Papá Kenneth Copeland comenzó a realizar convenciones de creyentes en Brighton, Inglaterra. Brighton está lejos en la costa, pero asistimos a todas. Trabajé como ujier y me convertí en colaboradora. Compré sus materiales y los devoré.”

“En 1991, después de nueve años en Londres, Dios me instruyó volver a Sierra Leona. Mi pastor me ordenó y regresé a casa. Una cosa que mi país no tenía en ese momento era el mensaje de la Palabra de Fe. Aunque en ese entonces no teníamos programación cristiana, todos los domingos por la noche se le concedía un espacio en la televisión. Me invitaron a convertirme en una panelista habitual en el programa de televisión nacional. También acepté invitaciones para ministrar y comencé a realizar reuniones por toda la ciudad.”

“En 1993 comencé a recibir invitaciones para ministrar en los EE. UU. Viajé a ese país para ministrar en 1993, 1994 y 1996. En 1996, el Señor me dijo que tenía más capacitación para mí. Me iba a mudar a los EE. UU.”

Dejando raíces profundas

Millicent se mudó a Nueva Jersey, donde enseñó en la secundaria. También ayudó plantando una iglesia local.

“En 2010 fui ordenada pastora en los Ministerios *Glorious Light Christian*, en Paulsboro, Nueva Jersey.”, recuerda Millicent. “La primera vez que visité KCM fue en 1997. Fui a celebrar los primeros 30 años del ministerio. Asistí a la Convención de los Grandes Lagos en el 2007, y luego a varias más a lo largo de los años. En el 2017 asistí a la celebración de los 50 años del ministerio. Fue entonces cuando anunciaron que iban a comenzar una universidad bíblica.”

Millicent escuchó el anuncio con sus oídos naturales, mas no con su corazón. Había vivido en tantos lugares y se había mudado tantas veces que no estaba interesada en mudarse de nuevo.

Ella estaba asentada. Había echado raíces.

Su vida en Nueva Jersey era satisfactoria.

Mientras se ocupaba de sus asuntos durante la convención, Millicent quedó atrapada entre una multitud y se dejó llevar por la corriente. Terminó en una habitación donde se habían reunido personas interesadas en saber más sobre la Universidad Bíblica Kenneth Copeland (KCBC).

“Si piensas ingresar a la universidad, tienes que mudarte a Texas”, escuchó decir a uno de los facilitadores de la reunión.

Esto no es para mí, pensó Millicent mientras salía del lugar.

De regreso a casa en Nueva Jersey, no pudo encontrar descanso. Su vida, una vez ordenada, ya no se sentía asentada. Trató de retroceder y encontrar el lugar que había conocido antes.

Excepto que ya no existía.

Cada vez que oraba, el Señor le repetía lo mismo.

Llena la ficha de ingreso.

No servía de nada fingir que no sabía a qué se estaba refiriendo. Se puso en contacto con KCBC. Cuando llegó la solicitud, la llenó y la envió. Luego la contactaron.

Había sido aceptada en la primera clase de KCBC.

Crear por algo **más** grande

Aunque Millicent no estaba convencida de mudarse otra vez, nunca desobedecería al Señor. Quería vivir en el centro de Su perfecta voluntad. En preparación para la mudanza, puso su casa a la venta. Necesitaría el dinero para pagar la matrícula y vivir en Texas.

La casa no se vendió.

Con su casa aun a la venta, Millicent tomó sus ahorros y los \$2.000 que su iglesia le había dado y se mudó a Texas. El primer día de clases, Kenneth Copeland habló con los estudiantes.

“¡No te atrevas a renunciar ahora!” les había dicho. Más tarde agregó: “El mejor alumno de esta primera clase recibirá un anillo de oro con diamantes. ¡Así que no te rindas!” (*NDT: el mejor alumno de una clase se identifica con el título de Valedictorian en el sistema educativo de los EE. UU.*)

Cuando Millicent salió de la clase, el Señor le habló.

Quiero que me creas por ser la mejor alumna.

“¿Yo? ¿Con toda esa gente en esta clase? ¿Estás hablando conmigo?”

Millicent luchó, sin saber cómo conseguiría alimentar su fe para semejante cosa. Además, algunos de sus compañeros tenían doctorados. Aunque hablaba inglés con fluidez, no había sido su primer idioma.

¿Quién soy yo para ser la mejor estudiante? pensó. *¿Yo, una chica de Sierra Leona?*

Cada día, Millicent se sentaba en clase, escuchando y aprendiendo. Pero en su cabeza, libró una batalla continua. Cansada, se dio cuenta de que estaba luchando contra sus propias dudas e incredulidad.

“Está bien, Señor, si Tú lo dices, creeré que soy la mejor estudiante. Todo es posible contigo.”

Camino a clase todos los días, declaraba: “Señor, ya que dices que soy la mejor estudiante, gracias porque contigo todo es posible.”

Millicent llamó a dos de sus amigas más cercanas.

“Déjame decirte lo que Dios está diciendo...”

Ambas mujeres acordaron creer con ella. Cada vez que llamaba su amiga de Colorado, comenzaba la conversación diciendo: “¡Hola, señorita *Valedictorian*!”

Mientras creaba un tablero de visión, Millicent encontró una foto de sí misma con birrete y toga. En línea, encontró una foto de una estudiante *valedictorian* con el cordón de honor y todo lo que éste representaba. Cortando la cabeza de su foto con la toga y el birrete, la superpuso sobre la foto que había encontrado. Luego, debajo de la imagen, escribió: *Millicent Macauley: Valedictorian de la Clase Charter de la Universidad Bíblica Kenneth Copeland.*

La miraba todos los días y le agradecía a Dios.

El contragolpe

“El diablo trató de desanimarme”, recuerda Millicent. “Mi casa no se había vendido y todavía estaba pagando las facturas. Luego, un ladrón entró. Tan pronto terminaron las clases en la primavera de 2019, corrí de regreso a Nueva Jersey para el verano. Empaqué y traté de vender mis muebles.”

“Tenía un comprador para la casa, pero dos días antes de la venta se retiró del contrato. Sin esa venta, no tenía ni un centavo. Había gastado todo mi dinero en matrícula, gastos de manutención en Texas y pago de facturas en Nueva Jersey.”

“¿Cómo podría volver a KCBC sin dinero para pagar la matrícula? Después



de orar, salí con fe y volé de regreso. Tenía \$40 en mi cartera. Alguien me recogió en el aeropuerto y les di \$20 para la gasolina. Eso me dejó con \$20.”

“El día siguiente fue de orientación. Tenía otra batalla en mi mente. ¿Debería ir sin dinero para pagar la matrícula? Entonces recordé que la orientación era obligatoria. Decidí ir y confiar en Dios.”

Millicent hizo la cola para hablar con la mujer que aceptaba el pago de la matrícula. En voz baja, la mujer dijo: “¿Tienes algo para mí?”

“No”, le respondió Millicent, “pero dame hasta el lunes”. No sabía por qué dijo el lunes. Las palabras simplemente salieron de su boca.

Al día siguiente, Millicent estaba adorando cuando un pariente la llamó.

“¿Ya pagaste tu matrícula?”

“No, pero confío en Dios.”

“Usa mi tarjeta de crédito y paga \$1.000. Te prestaré el dinero.”

El lunes Millicent pagó \$1.000 para su matrícula. Durante esa misma semana, una de sus amigas le transfirió \$2.500 a su cuenta.

“De repente mis cuentas fueron pagadas”, dice Millicent. “En un mes, mi casa se vendió. A pesar de que fue una venta de remate, recuperé algo de dinero. Pagué los \$1.000 que debía y tenía dinero para seguir adelante por un tiempo.”

Una vez más, Dios puso algo en el corazón de Millicent que, nos admite, era demasiado grande para que ella lo creyera.

“Me dijo que le creyera para que mi historia fuera contada en la revista

LVVC. Sentía que eso era algo demasiado grande para mí, pero había aprendido que todos mis argumentos eran solo dudas e incredulidad. Hice otro tablero de visión, esta vez incluyendo mi foto en la revista. La miraba todos los días, agradeciéndole a Dios.”

“Disfrutaba escribiendo, así que me ofrecí como voluntaria para trabajar en nuestro anuario. El pastor de jóvenes adultos vino a la universidad un día. Dijo que necesitaban algunas caras mayores para servir en las clases de 18 a 30 años. El Señor me instó a que fuera y participé allí todas las semanas. Muchos de mis jóvenes compañeros de clase estaban en ese grupo. Dios me dio la tarea de ser una guerrera de oración por ellos.”

“También estaba el ministerio de prisiones”, recuerda Millicent.

“Fui con ellos en una de las campañas”, comenta. “Cuando llegó la pandemia, ya no pudimos reunirnos en clases. Nuestras clases se volvieron virtuales. La vida era tan diferente, pero así es como terminamos nuestro año.”

Millicent se graduó con su clase en el 2020. Debido a la pandemia, no pudieron tener un servicio de graduación normal. En cambio, estaban programados para graduarse el viernes 7 de agosto por la noche, durante la Convención de Creyentes del Suroeste.

“Valedictorian”

Cuando se llevó a cabo el servicio, Millicent Macauley fue anunciada como la mejor alumna de la clase. Un artículo sobre la graduación apareció en la edición de octubre de la revista LVVC

y destacó a Millicent como la estudiante *Valedictorian* de la clase 2020.

“Mi amiga vino de Colorado para la graduación y nos quedamos juntas en un hotel. La mañana de la graduación, de repente, tuve un dolor de espalda grave. Ni siquiera podía subir los escalones correctamente. Confesé la Palabra de Dios, declarando mi sanación, pero el dolor continuó todo el día.”

“Cuando entré al pasillo, todos los dolores desaparecieron de mi cuerpo. Los Dres. George y Terri Pearsons anunciaron que yo era la mejor alumna. Leyeron mis logros, que incluían un GPA de 4.0 y A en cada examen. También leyeron mi declaración de misión: Defender, promover y facilitar la justicia para los grupos minoritarios, como los jóvenes, las mujeres y los niños en situación de riesgo.”

“Papá Copeland me regaló una placa y mi anillo. ‘Nunca habrá otro anillo como este’, dijo. ‘Es único en tu clase, ¡único en tu clase!’ Luego pronuncié mi discurso. Toda la experiencia fue gloriosa.”

“La colaboración con KCM es una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida”, dice Millicent. “Me han enseñado cómo aferrarme a la Palabra de Dios, superar la escasez y prosperar. He aprendido a defender mi sanación y mis finanzas. La colaboración con KCM me ha llevado a lugares a los que nunca imaginé que iría.”

Después de graduarse, Millicent le preguntó a Dios qué quería que hiciera a continuación. Alguien la bendijo con dinero y ella compró un terreno en Sierra Leona, donde Dios le indicó que iniciara un centro de recursos. Después de todos estos años, la Palabra de Fe todavía no se enseña mucho en su país, dice Millicent. No porque los pastores no estén dispuestos. Simplemente no tienen los recursos que necesitan.

Además de proporcionar esos recursos, el Señor le indicó que iniciara un centro de alfabetización para niños, así como para jóvenes y adultos mayores. Se le enseñará a cualquier adulto que quiera aprender a leer, nos comparte Millicent.

¿Cuál es el currículo? Por supuesto: la Biblia. 📖



por Gloria Copeland

Mejor que un milagro

SI PUDIERAS ELEGIR ENTRE VIVIR EN LA BENDICIÓN
O VIVIR DE MILAGROS, ¿QUÉ ELEGIRÍAS?

La mayoría de la gente optaría por la última opción. Pensarían en todas las ocasiones en sus vidas en las que necesitaron que Dios los rescatara de distintos problemas y decidirían que obtener un milagro cuando fuese necesario sería la mejor alternativa.

Pero, ¿realmente sería lo mejor?

Ciertamente, los milagros son maravillosos. Y, en nuestro momento de necesidad, cuando Dios nos envía uno, siempre estamos agradecidos. Sin embargo, ¿será que vivir de milagro en milagro es realmente el mejor plan de Dios para nuestra vida? ¿Es realmente la mejor forma de vivir?

No, no lo es.

Si bien es maravilloso ser sanado milagrosamente de una enfermedad, mejor aún es caminar continuamente en LA BENDICIÓN de la salud divina para que no te enfermes en primer lugar. Si bien es maravilloso recibir dinero milagrosamente por correo cuando te encuentras quebrado sin posibilidad de pagar el alquiler, es mucho

mejor vivir en LA BENDICIÓN de la prosperidad divina para que siempre tengas lo suficiente para pagar tus cuentas y ser de BENDICIÓN para los demás.

Puedo dar fe de esto por experiencia porque Ken y yo hemos vivido de ambas maneras. Una vez nacidos de nuevo, durante los primeros cinco años, necesitamos de muchos milagros. Especialmente cuando se trataba de finanzas, siempre estábamos al borde de la quiebra. Dios nos ayudó y milagrosamente nos mantuvo a flote; sin embargo, disfruto más dónde estamos hoy en día. Ya no necesito un milagro para pagar mi factura de luz. No estoy viviendo en escasez y desesperación financiera, porque hemos aprendido a caminar en la BENDICIÓN de Dios.

¡LA BENDICIÓN siempre ha sido el plan de Dios para Su pueblo! Es por eso que en Génesis 1, lo primero que hizo Dios cuando creó al hombre fue BENDECIRLO y ponerlo en el Jardín del Edén.

Adán no necesitaba que Dios obrara milagros en el Edén. Él y Eva no tenían que acudir a Él en busca de sanidad o suministros de emergencia porque la enfermedad y la escasez no existían en el Jardín. Todo lo que necesitaban para vivir una vida BENDITA estaba disponible allí, en abundancia, y todo era bueno.

Pero, como todos sabemos, Adán y Eva estropearon el plan. Doblaron sus rodillas ante el diablo y desobedecieron a Dios al hacer lo único que Él les dijo que no hicieran. Comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal y su pecado le abrió la puerta a la maldición para que viniera sobre la tierra.

La maldición es lo opuesto a LA BENDICIÓN. Incluye todo lo malo, toda enfermedad y dolencia, toda pobreza y carencia, toda obra del diablo que roba, mata y destruye.

Sin embargo, la entrada de la maldición no cambió el deseo de Dios por Su pueblo. Él todavía quería que fueran BENDECIDOS. Entonces, Él hizo un pacto de BENDICIÓN con Abraham y finalmente envió a Jesús a la tierra para pagar el precio por nuestros pecados para que pudiéramos ser redimidos de la maldición y que “la bendición de Abraham” viniera sobre nosotros a través de Él (Gálatas 3:13-14).

“Pero pensé que Jesús solamente nos ha dado la salvación”, podrías decir.

Lo hizo, pero esa salvación significa más de lo que piensas. La palabra

salvación no se refiere solo al perdón y un futuro en el cielo. La salvación significa “preservación, liberación material y temporal del peligro y la aprehensión. Denota perdón, protección, libertad, salud, restauración, solidez e integridad o plenitud”.

Mira de nuevo esas dos últimas palabras: *solidez* y *plenitud*. Ellas resumen la voluntad de Dios para nosotros en cada área de nuestra vida: espíritu, alma y cuerpo. Él quiere que seamos completamente BENDITOS.

El apóstol Pablo nos lo confirma en su oración en 1 Tesalonicenses 5:23. «Que el mismo Dios de paz los santifique por completo y que guarde irreprochable todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, para la venida de nuestro Señor Jesucristo.»

No puedes ser ignorante y ser BENDECIDO

Si la BENDICIÓN, la solidez y la plenitud son la voluntad de Dios para nosotros, como cristianos, ¿por qué no todos disfrutan de las mismas?

No las hemos experimentado porque no sabemos lo suficiente acerca de la Palabra de Dios.

Como dice Keith Moore, “Podemos ser ignorantes y ser sanados” (milagrosamente a través de los dones del Espíritu Santo). “Pero si queremos vivir sanos y en la continua BENDICIÓN de Dios, debemos saber algunas cosas”. Debemos aprender a pensar como piensa Dios y

cooperar con Él.

Su deseo es que «seas prosperado en todo, y que tengas salud,» pero solo podemos hacer eso mientras «que tu alma prospere.» (3 Juan 1:2). Y nuestra alma solo puede prosperar en la medida en que conozcamos los pensamientos y caminos de Dios, porque Sus pensamientos y caminos son correctos. Si no pensamos y actuamos como Él dice, estamos equivocados y eso nos desalinea con LA BENDICIÓN.

Por eso Dios nos dio Su Palabra escrita. También es la razón por la que Jesús dijo en Mateo 4:4: «Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

La Palabra de Dios es lo que nos enseña a caminar en LA BENDICIÓN. Es tan esencial para nuestra vida como lo es la comida. Todo lo que Dios dijo en la Biblia ha sido escrito para nuestro beneficio. No solo algunas de Sus Palabras, sino todas: «Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.» (Proverbios 4:22).

Alimentarnos de la Palabra de Dios en nuestro corazón, creerla y obedecerla son las claves para vivir el tipo de vida que Jesús vino a darnos. «Tu palabra es verdad», dijo. «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (Juan 17:17, 8:31-32).



1

LA BENDICIÓN ha sido el plan de Dios para Su pueblo desde el Jardín del Edén. (Génesis 1:28)

2

Adán y Eva no necesitaron milagros en el Edén porque todo era bueno. (Génesis 1:31)

3

Cuando Adán y Eva pecaron le abrieron la puerta a la maldición, la cual incluye todo lo malo, pero Jesús nos ha librado de la maldición y restauró LA BENDICIÓN. (Gálatas 3:13-14)

4

La salvación incluye la preservación, la liberación material y temporal del peligro y la aprehensión, la salud, la restauración, la solidez y la integridad. (1 Tesalonicenses 5:23)

5

La clave para vivir en LA BENDICIÓN es aprender a pensar como piensa Dios y caminar en Sus caminos. (Isaías 55:8-9)

Su deseo es que «seas prosperado en todo, y que tengas salud,» pero solo podemos hacer eso mientras «que tu alma prospera.»

(3 Juan 1:2).



¡La verdad de la Palabra de Dios es una buena noticia! Sin ella, no hay nada de qué alimentarse en este mundo oscuro, excepto las malas noticias, y cuando comes malas noticias, obtienes malos resultados. Terminas con problemas, confusión, enfermedad y carencia porque terminas operando en el sistema del mundo en lugar del de Dios, por lo cual Él no puede manifestarse en tu vida de la manera que desea.

Esa es la situación en la que se metieron las personas de Proverbios 1. Puesto que... «no optaron por temer al Señor ni quisieron seguir mis consejos», dijo Dios «sino que menospreciaron todas mis repreensiones, comerán los frutos de sus andanzas y se hartarán con sus propios consejos. Los incautos mueren por sus propios desvíos; a los necios los destruye su autosuficiencia. Pero los que me oyen vivirán tranquilos, sin sobresaltos ni temor de ningún mal.» (versículos 29-33).

Fíjate que, de acuerdo con esos versículos podemos elegir el fruto que comemos en nuestras vidas. Podemos elegir comer frutos malos si permanecemos incautos (lo que significa ignorar la Palabra de Dios) o siendo necios (lo cual es desobedecerle a propósito). O podemos elegir comer buenos frutos honrando a Dios y escuchando lo que Él dijo.

En lo personal, me gusta vivir en un buen lugar, disfrutar de una buena vida y estar libre del miedo al mal, así que me he decidido a comer buen fruto. He decidido poner Su Palabra en primer lugar en mi vida y seguir las instrucciones que nos dio en Isaías 55:

Todos ustedes... vengan y compren, y coman. Vengan y compren vino y leche, sin que tengan que pagar con dinero... Escúchenme bien, y coman lo que es bueno; deléitense con la mejor comida. Inclinen su oído, y vengan a mí; escuchen y vivirán. ... Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes ... Así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envíe. (versículos 1-3, 9, 11).

Es Bueno tener un alma que se deleita con manjares

¿Recuerdas que mencioné que 3 Juan 1:2 dice que prosperamos y aumentamos en salud «a la vez que tu alma prospera»? De eso es de lo que Dios está hablando cuando dice: «y su alma se deleitará con manjares.» Él está diciendo: «Aliméntate de Mis pensamientos y Mi Palabra, hasta que tu alma se deleite con manjares y sea próspera. ¡Entonces podrás vivir la buena vida!»

No es necesariamente bueno tener un cuerpo con sobrepeso, pero es genial tener un alma gorda. Es maravilloso cuando estás tan lleno de la Palabra de Dios que continuamente ves

que Sus promesas se cumplen en tu vida y te conformas cada vez más a Su imagen.

“Espera un minuto”, podrías decir, “pensé que fui recreado a la imagen de Dios en el instante en que nací de nuevo.”

Sí, fuiste recreado, en tu espíritu. En el momento en que recibiste a Jesús como tu Señor, el viejo pecador que solías ser en el interior falleció y tu hombre interior fue hecho justicia de Dios (2 Corintios 5:17, 21). Sin embargo, tu hombre exterior no experimentó el mismo cambio instantáneo. Incluso si fuiste sanado físicamente o librado de algo cuando naciste de nuevo, en su mayor parte, a diferencia de tu espíritu que fue totalmente renovado, tu alma y tu cuerpo permanecieron sin cambios.

Para que cambien, debemos transformarnos «por medio de la renovación de [nuestra] mente.» (Romanos 12:2), y eso es un proceso. A medida que avanzas en ese proceso, dependiendo de cuánto te entregues a Dios y a Su Palabra, con el tiempo comenzarás a verte en el exterior como el yo nacido de nuevo de tu interior.

Tus hábitos cambian.

Tu semblante se ilumina.

Incluso los elementos de tu personalidad cambian.

Mi personalidad es diferente hoy de lo que era cuando nací de nuevo. Solía ser tímida. Me disgustaba tanto hablar en público que la primera vez que el pastor de una iglesia donde Kenneth estaba predicando me pidió que me levantara y saludara a la gente, me negué rotundamente. Sin embargo, después de pasar algunos años en la Palabra, esa timidez se desvaneció. Empecé a predicar y el diablo no pudo callarme.

Realmente, la Palabra de Dios cambió todo para Ken y para mí. En general, solíamos vivir a un nivel tan bajo que era lamentable. No sabíamos cuál era nuestro futuro o qué trabajo deberíamos tomar. Vivíamos esclavizados por las deudas, y si llegaba la enfermedad, no sabíamos nada más que hacer que irnos a la

cama y enfermarnos.

Pero tal como dijo Jesús, mientras continuamos en Su Palabra, la verdad nos hizo libres. Nos mostró cómo asegurarnos de que nuestro futuro sea brillante y cómo tomar decisiones sabias en la vida. Nos sacó de nuestras deudas, nos hizo prosperar y nos dio la fe no solo para recibir sanidad cuando nos enfermábamos, sino también para vivir bien.

Como resultado, ¡ya no somos personas desesperadas! Tenemos el gozo de pensar en los pensamientos más altos de Dios, caminar en Sus caminos más altos y vivir en LA BENDICIÓN.

No digo que nunca tengamos problemas. Mientras vivamos en este mundo, todos tendremos problemas. Pero debido a que Jesús ha vencido al mundo y nosotros estamos en Él, podemos hacer lo que Él dice y triunfar sobre los problemas. Podemos salir de ellos sin rasguño e intactos porque vivimos en el sistema de LA BENDICIÓN.

Uno de los libros de la Biblia que establece ese sistema muy claramente es Proverbios. La palabra *proverbios* en hebreo significa “algo con lo que gobernar/reinar tu vida.” Es la misma palabra usada en Génesis 1:18 que dice que Dios puso luces en el cielo «para que *reinaran* en el día y en la noche».

Cuanto más honramos a Dios gobernándonos o reinando sobre nosotros mismos de acuerdo con Sus principios, mayor el acceso que tiene Él a nuestras vidas y mayor lo que puede hacer por nosotros. Entonces, si estás impaciente por disfrutar lo mejor que Él tiene, Proverbios es un buen libro de estudio. No tiene pelos en la lengua. Dice: “Haz esto... y serás BENDECIDO. Haz aquello... y serás maldecido.”

Confieso que hace muchos años solía tener un poco de miedo cuando leía esas cosas. Me parecía que, en algunas áreas, hacer lo que Dios dijera podría costarme. Por ejemplo, cuando Ken y yo vimos en Proverbios 22:7, que: «los deudores son esclavos de los

prestamistas.» y que no debemos tener: «deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros» (Romanos 13:8) me pareció que era como estar condenados.

No podíamos imaginarnos en lo natural cómo podríamos arreglárnoslas sin pedir dinero prestado. Pero Dios nos dio la valentía de obedecerle de todos modos. Nos comprometimos a vivir un estilo de vida libre de deudas, y fue para nuestro bien.

Siempre es así con la Palabra de Dios. Nunca debes tener miedo de hacer lo que Él dice. Todo lo que Él te dice que hagas surge de Su amor por ti y de Su deseo de BENDECIRTE.

Es más, Su Palabra es Su sabiduría, ¡y Su sabiduría funciona! «Con sabiduría, el Señor fundó la tierra» (Proverbios 3:19), de modo que cuando operamos en Su sabiduría, la tierra responde. Hará por nosotros lo que Dios originalmente la creó para hacer, lo cual era producir libremente todas las cosas que el hombre necesita para vivir en el bienestar de Dios.

No es de extrañar que Proverbios 3:13 diga: «¡Dichoso el que halla la sabiduría!»

«Con la mano derecha ofrece una larga vida, y con la izquierda ofrece riquezas y honra. Sus caminos son un deleite, y en todas sus veredas hay paz. La sabiduría es un árbol de vida para los que echan mano de ella; ¡dichosos los que no la sueltan!» (versículos 16-18).

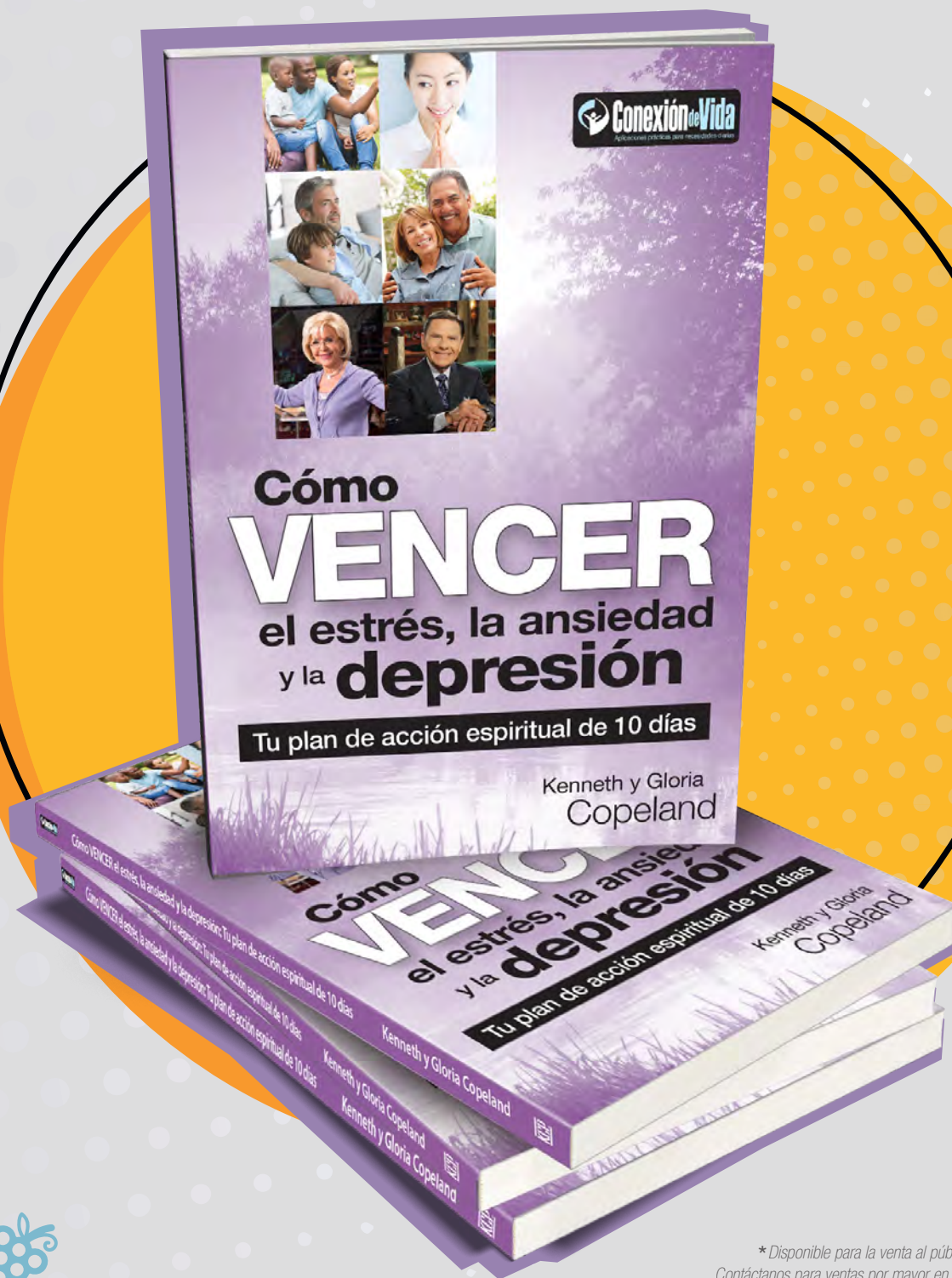
¡Eso es maravilloso! La sabiduría de Dios es «un árbol de vida». Ese es el árbol que Dios plantó en el centro del Jardín del Edén. Adán y Eva nunca comieron de ese árbol, pero como creyentes nosotros podemos hacerlo. Podemos participar de ella escuchando la Palabra de Dios y obedeciéndole.

Podemos caminar en sabiduría divina, vivir como el hombre fue diseñado originalmente para vivir y, en lugar de sobrevivir de milagro en milagro, podemos vivir todos los días en LA BENDICIÓN de Dios. ①

NUEVO
LANZAMIENTO



Plan de Estudio
10 días




pámpano
Jn 15:5
@libreriapampano



+57

311.804.3999

* Disponible para la venta al público dentro de Colombia.
Contáctanos para ventas por mayor en el exterior vía WhatsApp.